ARTÍCULOS

NEGOCIAR CON LA SUBALTERNIDAD: CATALINA Y LA VOZ EN *OFICIO DE TINIEBLAS* DE ROSARIO CASTELLANOS

Ana Sofía Herrera León de la Barra
Licenciatura en Literatura Latinoamericana, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México
anasofih@gmail.com | https://orcid.org/0009-0001-1123-8570

Recibido el 30 de mayo de 2023; aceptado el 15 de abril de 2024
Disponible en Internet en septiembre de 2024

RESUMEN: Catalina Díaz Pujilá, protagonista de *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos, encarna múltiples categorías de subalternidad: es mujer, indígena y estéril. Sin embargo, gracias a su rol de *ilol,* es ampliamente respetada y escuchada en su comunidad. Este artículo parte de los planteamientos de Gayatri Spivak en el texto "Can the Subaltern Speak?" para analizar al personaje de Catalina; como sujeto complejo, su identidad está en constante movimiento por las tensiones que se generan gracias a la coexistencia de diferentes categorías identitarias. A nivel narrativo, Castellanos da cuenta de estas tensiones mediante el uso del estilo indirecto libre; a nivel de construcción de personaje, lo hace contando la historia de Catalina. La *ilol* negocia con las posiciones de poder y de subalternidad que ocupa, a veces simultáneamente, para encontrar momentos y condiciones que le permiten hablar.

PALABRAS CLAVE: Subalternidad; Interseccionalidad; Voz; Catalina Díaz Pujilá; Rosario Castellanos

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:
Herrera León de la Barra, Ana Sofía. 2025. "Negociar con la subalternidad: Catalina y la voz en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 47-73, e2429, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

DEBATE FEMINISTA 69 (2025) pp. 49-73
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / ARTÍCULOS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

NEGOTIATING WITH SUBALTERNITY: CATALINA AND THE VOICE IN *OFICIO DE TINIEBLAS* BY ROSARIO CASTELLANOS

ABSTRACT: Catalina Díaz Pujilá, the protagonist of *Oficio de tinieblas*, by Rosario Castellanos, embodies multiple categories of subalternity: she is a woman, indigenous, and infertile. However, because of her role as an *ilol* or shaman, she is widely respected and listened to in her community. This article uses Gayatri Spivak's arguments in the text "Can the Subaltern Speak?" to analyze Catalina's character. As a complex subject, her identity is in constant flux due to the tensions caused by the coexistence of different identity categories. On a narrative level, Castellanos reflects these tensions using free indirect style. On the level of character building, she does so by telling Catalina's story. The *ilol* negotiates with the positions of power and subordination she occupies, sometimes simultaneously, to find moments and conditions that enable her to speak.

KEYWORDS: Subalternity; Intersectionality;Voice; Catalina Diaz Pujilá; Rosario Castellanos

NEGOCIANDO COM A SUBALTERNIDADE: CATALINA E A VOZ EM 'OFICIO DE TINIEBLAS' DE ROSARIO CASTELLANOS

RESUMO: Catalina Díaz Pujilá, protagonista de *Oficio de tinieblas,* de Rosario Castellanos, encarna múltiplas categorias de subalternidade: é mulher, indígena e estéril. No entanto, graças ao seu papel como *ilol,* ela é amplamente respeitada e ouvida na sua comunidade. Baseado nas ideias de Gayatri Spivak no texto "Can the Subaltern Speak?", este artigo analisa a personagem de Catalina como sujeito complexo cuja identidade está em constante movimento devido às tensões geradas pela coexistência de diferentes categorias identitárias. No nível narrativo, Castellanos dá conta dessas tensões através do uso do estilo indireto livre; ao nível da construção da personagem, fá-lo contando a história de Catalina. A *ilol* negocia com as posições de poder e subalternidade que ocupa, às vezes simultaneamente, para encontrar momentos e condições que lhe permitam falar.

PALAVRAS-CHAVE: Subalternidade; Interseccionalidade;Voz; Catalina Díaz Pujilá; Rosario Castellanos

INTRODUCCIÓN

Soy caleidoscópica; me fascinan mis mutaciones
centelleantes que aquí caleidoscópicamente registro
CLARICE LISPECTOR, AGUA VIVA

Hablar es decir mucho más de lo que se enuncia con palabras. El mensaje que alguien transmite cuando habla adquiere sentidos distintos según las identidades y los lugares que se ocupan en una comunidad cultural; las mismas palabras tienen significados distintos si son dichas por un político aprobado por la mayoría, por ejemplo, que por una activista que alza la voz por una causa contraria a los intereses del gobierno en turno. Aunque quien habla no esté consciente de la postura que toma al hacerlo, lo cierto es que enunciar una idea discursivamente implica posicionarse y adoptar un lugar de enunciación que puede o bien reforzar ciertas dinámicas de hegemonía o cuestionarlas u oponerse a ellas. Hablar, entonces, es siempre un acto político.

Por eso, pensar al sujeto que habla y el lugar desde donde lo hace puede ser tan revelador como analizar el mensaje en sí. Tal es el caso de Catalina Díaz Pujilá, protagonista de *Oficio de tinieblas*. Publicada en 1962, la novela de Rosario Castellanos cuenta —entre otras— la historia de Catalina, mujer chamula. Pedro González Winikton, su esposo, es importante en su comunidad por haber ocupado un puesto de autoridad política y religiosa. Catalina también es respetada por su trabajo de curandera y oráculo que realiza como *ilol*.[1] Pedro y Catalina adoptan a Domingo, hijo de Marcela, cuñada de Catalina. Esto implica

[1] En la organización social maya, una *ilol* es guía espiritual de la comunidad en donde funge como sacerdotisa, curandera y, en ocasiones, como oráculo (*Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana* 1994).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

una enorme felicidad para la pareja y, en especial, para la *ilol,* quien se sabe humillada por no haber podido ser madre. Un día, caminando por un sendero que solía recorrer de niña, Catalina encuentra unos ídolos de piedra. Resultan ser el hallazgo de su vida; a partir de ahí, personas de todas las comunidades cercanas a la suya vienen, en peregrinación, a congregarse a su alrededor para contemplar los ídolos y ser parte de las ceremonias que ella oficia. Catalina se convierte en la autoridad religiosa chamula más importante.

La historia de la *ilol* se entrelaza con la de la familia Cifuentes, una de las más ricas de Ciudad Real. Lxs ladinxs se unen, con Leonardo Cifuentes como líder, para proteger sus privilegios ante la inminente amenaza que representa la insurrección chamula y las reformas agrarias del presidente Cárdenas.[2] El levantamiento indígena falla y el culto a los ídolos se disgrega cuando se comprueba que la crucifixión de Domingo —consecuencia del fervor religioso del culto a los ídolos— fue en vano.

El discurso religioso de Catalina se vuelve importantísimo dentro de su comunidad, en especial cuando encuentra los ídolos, ya que chamulas de toda la región se congregan en la cueva donde oficia sus ceremonias para escucharla hablar. Catalina ya era ampliamente escuchada, incluso antes de su hallazgo, pues las mujeres acudían a ella en busca de consejos y remedios; también ocupaba ya un lugar de respeto por el cargo político de su esposo. Sin embargo, aunque sus iguales la trataban con respeto, Catalina nunca fue aceptada como una más: su condición de *ilol* y su esterilidad hacían de ella un sujeto subalterno dentro de su comunidad. A eso hay que sumar que Catalina es una mujer indígena: estas categorías identitarias, su género y su etnicidad, implican una desventaja considerable en el contexto occidental.

A pesar de su posición compleja y de que su identidad está marcada por más de una categoría de subalternidad, Catalina habla y logra hacerse escuchar. Para profundizar, este trabajo busca analizar las

[2] En la novela, se denomina "ladinos" a los habitantes ricos y no-indígenas de Ciudad Real.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

tensiones entre la posición de subalternidad múltiple que ocupa la *ilol* y la habilidad que tiene para transmitir su mensaje a su comunidad. El punto de partida es el concepto de *subalternidad* definido desde las reflexiones de Manuel Asensi y Meri Torras; luego, se discutirá la posibilidad que tienen las subjetividades de hablar, desarrollada por Gayatri Spivak en "Can the Subaltern Speak?". Al definir a Catalina como sujeto subalterno, siento las bases para considerar, en primer lugar, la aparente contradicción que existe entre estas dos condiciones determinantes en su vida y el rol que ocupa en su comunidad y, en segundo lugar, la posibilidad de hablar que tiene desde ese lugar de enunciación tan particular.

La crítica literaria enfocada en obras latinoamericanas del siglo XX ha analizado el tema de la representación de grupos marginales en la narrativa de Rosario Castellanos por más de 30 años, enfocándose en la perspectiva indigenista o feminista como medio de representación de grupos no hegemónicos. Hay tres estudios notables por su análisis del personaje de Catalina como mujer indígena: "La red de las discriminaciones o el enigma de las ovejas petrificadas: comentario a la novela *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", de Minerva Margarita Villarreal (1990); "Las voces del silencio en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", de Oswaldo Estrada (2006); y "Catalina o el conocimiento desde el silencio. Orden simbólico de la madre y lenguaje en *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos", de Esther Martínez Vázquez (2015). Los tres textos consideran a la *ilol* como personaje subalterna, aunque lo hacen desde enfoques diferentes. Ninguno gira en torno a la intersección de las categorías de marginalidad que determina la vida de Catalina; sin embargo, los tres la analizan de manera pormenorizada. Martínez Vázquez atribuye la subalternidad de la personaje principalmente a su condición de indígena, lo que implica su sumisión al orden caxlán.[3] Villarreal va un paso más allá: resalta la agencia narrativa que tienen lxs indígenas a pesar de su marginalidad (Villarreal 1990: 69).

[3] En la novela, "caxlán" se usa como equivalente a "criollo".

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

Estrada también complejiza la representación de lxs indígenas como grupo subalterno: lejos de dar por hecho su unidad, el autor establece una diferencia entre Pedro (hombre que sabe español) y Catalina (mujer que solo habla maya y que, además, no cuenta con un lenguaje eficiente para transmitir sus experiencias místicas) (Estrada 2006: 30).

Por la posición que ocupan en sus contextos sociales —Catalina en su comunidad y lxs chamulas como grupo en su relación con la población ladina— es posible establecer un paralelismo entre la visión que Estrada presenta de la *ilol* y la que Villarreal tiene de lxs chamulas. En ambos casos hay un sujeto o grupo de sujetos que son marginales respecto a quienes les rodean: Catalina por ser *ilol* y estéril y lxs chamulas por ser indígenas. Sin embargo, tanto Catalina de manera individual —para Estrada— como lxs chamulas en cuanto colectividad —para Villarreal— logran posicionarse como voces centrales en la novela.

Martínez Vázquez no identifica el género de Catalina como motivo de marginalidad; por el contrario, Villarreal y Estrada sí le otorgan importancia. Aunque en sus análisis no lo concluyen, ambxs autorxs incluso sugieren la pertinencia de un estudio que se enfoque en la coexistencia de ambas categorías de abyección (ser mujer y ser indígena) en la *ilol*. Para Villarreal, las mujeres en la novela carecen de identidad como sujetos independientes ya que se reducen a una sola de sus características; así, representan a todas las mujeres; como colectividad, simbolizan el "mundo negado, oscuro, cuya fuerza interior debe encaminarse hacia la autodestrucción" (1990: 77). Estrada no profundiza en el tema de la representación femenina, pero declara que, al menos en el caso de Catalina, ser mujer es un factor de abyección tanto en su familia como en su comunidad. Villarreal y Estrada concuerdan en que el género de Catalina la posiciona en un lugar de inferioridad tanto en su matrimonio como en su comunidad. Lxs tres autorxs identifican los siguientes factores adicionales en la marginación que vive Catalina: la maternidad disidente, su particular situación lingüística y su posición de *ilol,* aunque lo hacen desde perspectivas diferentes.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

CATALINA: SUJETO DE SUBALTERNIDADES MÚLTIPLES

Catalina Díaz Pujilá es una personaje que encarna múltiples categorías de subalternidad. Como propone Manuel Asensi (2007: 149), "la posición de subalterno se obtiene allí donde un individuo sufre un proceso de subalternización ejercida por otro individuo" y, más adelante, "esa posición [es] resultante de una violencia procedente de distintos niveles y espacios sociales". Es la contracara del elemento que se ha impuesto como dominante en los binomios metafísicos que Meri Torras (2007: 11-15) describe a partir de posicionamientos teóricos de Jaques Derrida. Según Torras, en un par de categorías (por ejemplo, hombre y mujer o persona que se identifica como no-binaria), una de las dos categorías identitarias se impone sobre sus alternativas como hegemónica: "se establece monolítica y se garantiza pura a costa de la otra que aglutina y condensa *lo múltiple, lo contaminado, lo amenazador"* (Torras 2007: 12, cursivas mías). Las categorías identitarias se ubican en cada uno de los lados de estos pares: hegemónico o no hegemónico. Aunque existan diferencias entre las que ocupan la segunda posición, las disidencias se agrupan juntas; por ejemplo, en lugar de hablar de heterosexualidad/homosexualidad, bisexualidad, pansexualidad, entre otras, Meri Torras sugiere pensar en heterosexualidad/no-heterosexualidad. Lo subalterno, entonces, se delimita desde lo hegemónico.

Asensi insiste en el carácter móvil de la subalternidad: todas las personas somos una suma de características en constante diálogo y tensión. La subalternidad, como la identidad, "no [se entiende] como una posición fija y esencial" (Asensi 2007: 149). Dos categorías identitarias que presente una persona pueden existir al mismo tiempo, aunque una sea de subalternidad y la otra no; por ejemplo, alguien puede identificarse como hombre y como negro. La característica "hombre" es hegemónica, mientras que la de "negro" no lo es. El valor de hegemonía que se le asigna a cada categoría se determina, como explica Asensi, por contextos culturales y espacios sociales particulares mediante procesos que muchas veces son violentos y replican esta violencia al

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

permitir que ciertos individuos con determinadas categorías hegemónicas se impongan sobre lxs demás.

Antes de analizar la coexistencia de las múltiples categorías de subalternidad que vive Catalina, me parece pertinente profundizar en cada una de manera aislada. Las categorías identitarias que marcan a Catalina se ubican en su mayoría del lado de lo marginado o no-hegemónico. Encuentro cuatro principales: no-hombre, no-occidental, no-madre y no-católica. En el caso específico de Catalina, se manifiestan de la siguiente manera: mujer, indígena, estéril e *ilol*. Estas marcas identitarias pueden organizarse en tres niveles diferentes. En un primer nivel, es mujer y es indígena —en específico, chamula—; su existencia ya es abyecta desde aquí por posicionarse en oposición a las categorías hegemónicas de hombre y blanco.

En un segundo nivel, Catalina es *ilol*. Ser ilol es más una posición de poder que una subalternidad; sin embargo, es una marca identitaria que diferencia a Catalina del resto de las mujeres (y de todxs lxs miembros) de su comunidad. Debido a su sensibilidad espiritual particular, su comunidad la rechaza; esta posición de poder le trae consecuencias tanto negativas —obvias, inherentes a cualquier marginalidad— como positivas. Aunque es repudiada y temida, su condición de *ilol* le otorga el respeto y la reverencia de lxs demás. Villarreal lo explica de la siguiente forma: después de señalar el estigma de malicia que comúnmente se asigna a unx brujx o curanderx por su misma comunidad, afirma que "ser curandera o *ilol* le da una gran fuerza, pues esta actividad además de conocimiento le otorga poder, y la posibilidad de ejercerlo sobre la colectividad" (1990: 74). Catalina logra posicionarse como líder en su comunidad gracias a esta condición en particular. A pesar de que es vista con miedo e incomprensión, logra ser escuchada, admirada y reverenciada.

En un tercer nivel, es estéril; esto implica que, además de ser subalterna en su país y en su comunidad, lo es también en su propia familia y en su matrimonio. La esterilidad como categoría de subalternidad se extrapola en la *ilol* porque se relaciona directamente con la que implica identificarse como mujer: no puede pertenecer al género hegemónico

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

porque no es hombre, y no puede cumplir con el mandato de maternidad que se desprende directamente de la feminidad tradicional porque no puede tener hijxs biológicxs. Cabe mencionar que, aunque bien podría ser el caso, en la novela jamás se contempla la posibilidad de que la incapacidad de reproducción se deba a una condición de Pedro, marido de Catalina, o a un problema mutuo. En la comunidad chamula a la que pertenecen Catalina y Pedro, la esterilidad es motivo de humillación para las mujeres y la que la asume por completo es Catalina.

Las cuatro categorías identitarias que determinan a Catalina no operan como particularidades aisladas; por el contrario, se complementan. Por esta razón, es necesario pensar a la *ilol* desde la interseccionalidad. Patricia Hill Collins, teórica del feminismo negro, afirma que "El término interseccionalidad se refiere a la idea crítica de que raza, clase, género, sexualidad, etnicidad, nacionalidad, capacidad y edad operan no como entidades unitarias, mutuamente excluyentes, sino como fenómenos que se construyen recíprocamente y que a su vez *configuran desigualdades sociales complejas"* (Hill Collins 2015: 2, las cursivas son mías; todas las traducciones son mías).[4] Lorena Cabnal (2010: 16), indígena aymara y feminista comunitaria, concuerda con Hill Collins cuando afirma que "no podemos partir de la parcialidad, sino de la integralidad que implica esta múltiple dimensionalidad patriarcal en nuestras vidas". Pensar en la constitución de cualquier subjetividad ya es complejo; sin embargo, si en la subjetividad en cuestión coexisten particularidades tan significativas como ser mujer, indígena, *ilol* y estéril, se vuelve crucial analizarlas desde la interseccionalidad. La interseccionalidad, sin embargo, opera de forma aún más compleja: en una subjetividad no solo coexisten categorías de subalternidad, sino que también conviven con categorías de poder. Kathryn Pauly Morgan

[4] Hill Collins advierte que tomar la definición de un concepto como *interseccionalidad* como verdad fija e inamovible invisibiliza su complejidad; sugiere, en cambio, usar las definiciones como punto de partida y como catalizadoras de preguntas y reflexiones (Hill Collins 2015: 3).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

desarrolla esta idea mediante un diagrama que llama "Intersecting Axes of Privilege, Domination and Opression", también conocido como la rueda de la interseccionalidad. La rueda se conforma por diferentes ejes que la atraviesan diametralmente. Cada eje representa una categoría identitaria y sus extremos representan las distintas manifestaciones de dicha categoría; por ejemplo, el eje de género es una línea entre los extremos "hombre" y "mujer". Las categorías que socioculturalmente se han establecido como hegemónicas se ubican en la mitad superior de la rueda, y las de subalternidad en la mitad inferior.[5] Morgan plantea que una subjetividad puede tener características que la ubiquen en la parte superior y le otorgan ciertos privilegios, al tiempo que características que la coloquen en la parte inferior. Estas características están en constante movimiento, ya que una persona puede incluso transitar entre los dos polos a lo largo de su vida. Así, pensar en un sujeto como fijo, estable, implica una reducción y una simplificación excesiva de la identidad. Como sujeto complejo, Catalina se mueve por distintas posiciones identitarias y evoluciona como personaje a lo largo de la novela: las categorías de subalternidad y las que le permiten ocupar posiciones de poder no solo coexisten, sino que están en constante tensión (Morgan 1996: 105-115).

La multiplicidad de marginalidades en Catalina tiene un impacto en la forma en que la perciben lxs demás. Esto se observa puntualmente en el siguiente diálogo que Xaw, sacristán chamula, dice para describir a la *ilol* ante el padre Manuel:

> —Si San Juan les dice [a lxs chamulas]: quiero que mis mayordomos me lleven al río y que me laven mi ropa, no hacen caso […] Pero cuando les habla esa mujer…
> […]

[5] La representación gráfica de la rueda puede encontrarse en Morgan 1996 o en el siguiente enlace: <https://campusmentalhealth.ca/toolkits/equity-diversity-inclusion/appendix-a/>.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

—¿Cuál mujer?
—Es mala, padrecito. Está señalada. Nunca ha tenido hijos (Castellanos 1982: 224).

Xaw siente desprecio por Catalina porque el culto a los ídolos que ella instauró ha alejado a lxs chamulas de la iglesia de San Juan. Ni siquiera se refiere a ella por su nombre e interpreta su esterilidad como una prueba de su maldad. En su descripción, Xaw rechaza a Catalina por ser mujer, por fomentar un culto diferente al suyo y por ser estéril. Para el padre Manuel, la *ilol* también es diferente por ser chamula. Catalina se vuelve, ante los ojos de ambos, una subjetividad que encarna demasiadas categorías de otredad identitaria y que, como tal, representa una amenaza.

Gracias al lugar central que Catalina ocupa en la novela, sin embargo, es posible conocerla de primera mano. La narración en estilo indirecto libre ofrece una perspectiva cercana sobre cómo la protagonista habita estas subalternidades desde su cuerpo, sus pensamientos, sus sentires y sus palabras. El estilo indirecto libre mantiene la independencia del personaje que habla, es decir, no hay mediación de una voz narrativa, por lo que el lenguaje tiene la responsabilidad de transmitir sus pensamientos y sentimientos. Sin embargo, puede ser difícil de detectar porque no usa verbos introductorios; por ejemplo, [alguien] "dijo", "pensó", "sintió", entre otros, ni hace uso de guiones o marcas textuales características del estilo directo (Beristáin 1995: 354). El estilo indirecto libre es una herramienta útil ya que, precisamente porque pretende pasar inadvertido, da la sensación de que las ideas y sentires de unx personaje son en realidad de la voz narrativa omnisciente. Por ejemplo, en la siguiente cita:

> Cuando los pensamientos duelen, el dolor se asoma a la cara. A todas partes: al pastoreo, al río, al jacal, a la iglesia, Catalina llevaba sobre sí el sello del sufrimiento. Las mujeres se apartaban de ella con temor y, a distancia, espiaban sus intenciones. *No podían ser buenas. ¡Dañar! ¿Qué*

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

otra cosa quiere la fiera herida sino morder y despedazar a los que se le acercan? (Castellanos 1982: 192, cursivas mías).

Las frases en cursivas enfatizan el sentir de las mujeres hacia Catalina, quienes le temen al grado de compararla con una fiera. Esta percepción ya demuestra una transición de la voz narrativa omnisciente al estilo indirecto libre porque la voz principal constantemente caracteriza a Catalina como una mujer reservada, calculadora y brillante, cualidades que distan mucho del animal salvaje con el que la comparan las mujeres del pueblo. El cambio al estilo indirecto libre también se aprecia en el tiempo imperfecto del verbo "podían ser": una voz omnisciente habría optado por una conjugación verbal que implicara más certeza, como "no son" o "no eran". El uso del imperfecto implica unx hablante que pueda dudar, algo imposible para una voz narrativa que conoce todo.

El estilo indirecto libre también tiene la importante función de ser una herramienta que permite a lxs personajes narrarse a sí mismxs: "¡Mentira! ¿No ves que te has mentido, durante años y años, Catalina? Si lo que dices hubiera sido verdad, si tú fueras madre de ese niño ¿recibirías el trato que recibes?" (Castellanos 1982: 193). El juicio que se emite en esta cita no es una opinión de la voz narrativa, como podría parecer tras una primera lectura; por el contrario, transmite el sentir de Catalina sobre sí misma. La transición de la voz narrativa omnisciente al estilo indirecto libre se aprecia en el uso de "¡Mentira!" como interjección, ya que es una expresión con una carga afectiva fuerte. Además, la segunda persona gramatical implica interlocución; una voz narrativa omnisciente no se encuentra en el mismo plano diegético que lxs personajes, por lo que no suele tener conversaciones con ellxs. Por su parte, Catalina sí puede tener conversaciones consigo misma, como monólogo interno. La pregunta retórica con la que cierra la cita es una forma de demostrarse a sí misma que sus acciones del pasado fueron, desde la perspectiva que tiene en el presente, equivocadas. Catalina se prueba un punto a sí misma; un punto, además, que es un juicio sobre la forma en que ha sentido, pensado y vivido hasta el momen-

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

to. El estilo indirecto libre se vuelve así una herramienta de apertura de perspectivas que además da voz a Catalina: la facultad de narrarse complementa la capacidad de hablar que tiene a lo largo de la novela. Sin embargo, la ambivalencia entre la voz narrativa y el estilo indirecto libre (y los límites difusos que los separan) refleja a nivel narrativo las tensiones que vive Catalina como personaje: por momentos tiene poder y puede hablar, pero muchas veces es radicalmente silenciada.

Villarreal y Estrada tienen visiones contrastantes respecto al uso del estilo indirecto libre en Castellanos. La primera afirma contundentemente que "la autora intercala el narrador omnisciente en tercera persona con diálogos de los personajes. En ningún momento se desprende un personaje autónomamente" (Villarreal 1990: 80), lo que implica un rechazo del uso del estilo indirecto libre y su función. Para Villarreal, la voz narrativa es siempre omnisciente, por lo que su discurso es universal. Estrada sigue una línea contraria, ya que identifica el estilo indirecto libre como una "herramienta que permite a quien lee '[escuchar] la voz de esa *ilol*'" (Estrada 2006: 27). Ciertos fragmentos, entonces, no son universales, sino que provienen de la subjetividad de unx personaje en particular. Concuerdo con Estrada: aunque por momentos sea difícil de detectar, considero que el estilo indirecto libre es una herramienta fundamental en la construcción de personajes como sujetos y no de la voz narrativa como omnisciente.

Gracias al estilo indirecto libre, la voz narrativa pone en evidencia la forma en que Catalina se mira y se entiende a sí misma como subalterna. Sin embargo, la forma de vivir la subalternidad que tiene la *ilol* no siempre es de rechazo, ya que, por su cargo religioso, Catalina ocupa una posición de poder. Aunque en distintos momentos habla de sus diferencias como algo negativo, también hay momentos en los que ve su subalternidad como una serie de ventajas, como se evidencia en la siguiente cita, donde la protagonista se dirige a sí misma en segunda persona: "Soñaste lo que no existía, te robaron tu tesoro. Aguarda. No has soñado. Allí están las piedras: son tres, como antes. Tres. Eres dueña del mundo, Catalina Díaz Pujilá, ahora eres dueña del destino" (Castellanos 1982: 195-196). Primero, Catalina habla de

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

"lo que no existía" (los ídolos). Confunde las memorias que tiene de cuando los encontró de niña con un sueño; sin embargo, cuando los encuentra de nuevo, entiende que las imágenes y las sensaciones que le vienen en sueños son en realidad recuerdos. Los ídolos son reales y Catalina los ha encontrado; gracias a ellos, podrá establecer vínculos más fuertes con las deidades a las que están subordinadas sus piedras.

La *ilol* está consciente de la importancia que su hallazgo le otorgará y del respeto con el que será tratada en su comunidad. En otras palabras, está consciente de que, a pesar de las categorías identitarias por las que es rechazada, los ídolos le darán poder y reforzarán su autoridad como líder religiosa en su comunidad. Lxs chamulas que la siguen reconocen su conexión única con los ídolos y los dioses; por lo tanto, la respetan y la escuchan.

Catalina es consciente de las subalternidades que la atraviesan; sin embargo, también sabe que ocupa una posición de poder. Desde esta tensión, negocia con las categorías identitarias para reafirmarse como autoridad y hacerse escuchar. Estrada y Villarreal argumentan algo similar; el primero demuestra que Catalina "invierte el estigma de su esterilidad y se autoriza como *ilol*" (Estrada 2006: 27, cursivas en el original); y la segunda sugiere que, a pesar de su incapacidad para embarazarse, logra posicionarse como autoridad ante su pueblo (Villarreal 1990: 70). Desde mi lectura, la posición de respeto que Catalina ocupa conscientemente coexiste con las desventajas y las exclusiones que sufre como consecuencia de sus categorías de marginalidad: ambas posiciones, la de autoridad y la de subalternidad, están en constante negociación. Este vaivén, causado por el contacto de opuestos en Catalina, es lo que la constituye como subjetividad. Stuart Hall explica:

> las identidades nunca están unificadas y, en los tiempos modernos recientes, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de manera múltiple a lo largo de discursos, prácticas y posiciones diferentes y a menudo intersectados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical y en constante proceso de cambio y transformación (Hall 2003: 4).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

La voz narrativa da cuenta de este complejo proceso de diálogo, de este ir y venir entre ambos extremos —o incluso de su coexistencia— mediante el estilo indirecto libre.

¿PUEDE HABLAR CATALINA? ENTRE LA SUBALTERNIDAD Y LA AUTORIDAD

Gayatri Spivak profundiza en la complejidad que implica la condición de subalternidad en su texto "Can the Subaltern Speak?". Ahí reflexiona sobre las posibilidades que lxs subalternxs tienen de hablar, es decir, de producir un discurso que será verdaderamente escuchado y tomado en cuenta por su comunidad. La subjetividad subalterna no es fija, sino que implica la coexistencia de particularidades que se pierden al generalizar: "pero se debe no obstante insistir en que el *sujeto* subalterno colonizado es irremediablemente heterogéneo" (Spivak 3013: 79, cursivas en el original). Muchas marcas identitarias, muchas características específicas y las concordancias y tensiones que implica su coexistencia determinan cada proceso identitario. Spivak concluye que, al menos en las sociedades occidentales involucradas en relaciones colonialistas (ya sea como excolonias o como países que colonizaron), es imposible que un sujeto subalterno logre hacerse escuchar. La subalternidad no es, en teoría, eterna y vitalicia; aunque parezca imposible, una subjetividad puede enfrentarse al orden hegemónico, reducir su invisibilidad e intentar hablar. Uno de los pocos mecanismos que posibilitan lo anterior es unirse para hablar como colectividad. Sin embargo, Spivak explica que cualquier agrupación implica dinámicas de poder; por lo tanto, implica nuevos sujetos subalternos. Además, si un sujeto que inicialmente se encontraba en una condición de desventaja logra hablar, probablemente sea porque su situación cambió y ya no es subalterno, o al menos lo es en menor medida.

Si se lee *Oficio de tinieblas* desde este lugar teórico, las posibilidades que tiene Catalina Díaz Pujilá de hablar —como sujeto subalterno no solo en el México del siglo XX (por ser indígena y mujer) sino

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

en su misma comunidad (por ser estéril)— son nulas. En palabras de Spivak, "Si, en el contexto de la producción colonial, el subalterno no tiene historia y no puede hablar, la mujer subalterna está incluso más profundamente en la sombra" (Spivak 2013: 83). Catalina es indígena *y* mujer, categorías que multiplican exponencialmente las dificultades que enfrentará como sujeto subalterno al intentar hablar. Sin embargo, Catalina dista mucho de ser una personaje subyugada y sin voz; por el contrario, la novela *Oficio de tinieblas* gira en torno al proceso mediante el cual se posiciona y se desempeña como autoridad religiosa y líder del culto de lxs chamulas a los ídolos. Entonces, aún desde su subalternidad, ¿cómo es que Catalina puede hablar? ¿En qué momentos su forma de actuar y de pensar coinciden con los planteamientos de Spivak y en cuáles representan una ruptura?

A continuación presento las premisas de Spivak que Catalina sí refleja. Como sujeto subalterno, Catalina no tiene voz. La incapacidad de la *ilol* para hacerse escuchar es evidente, en especial al final de la novela. Tras el ritual brutal y violento que culmina con la crucifixión de Domingo, su hijo adoptivo, Catalina acaba derrotada, ignorada y abandonada. La multitud se concentra en el niño sacrificado y no le brinda ningún apoyo a la *ilol,* a pesar de que antes acudía a ella solicitando todo tipo de favores (Castellanos 1982: 314). El desamparo que sufre Catalina se exacerba al final de la novela: tras el sacrificio de Domingo, lxs chamulas adquieren el valor que les hacía falta para levantarse en armas y concentran toda su energía en esa nueva meta, dejando a la *ilol* de lado por completo. Al carecer de la organización necesaria para consolidar su movimiento en una revolución, sin embargo, su sublevación no pasa de ataques violentos a familias ladinas y de saqueos a sus propiedades. Cuando ya no pueden mantener su insurrección, vuelven a una situación de pobreza y de marginalidad análoga a la que experimentaban antes. La novela, entonces, se puede leer como un relato circular. A pesar de que hay momentos donde la esperanza de cambio se materializa casi por completo para personajes como Catalina, lo cierto es que su situación al final es igual o peor que al principio. Desde esta perspectiva, *Oficio de tinieblas* adquiere tintes de denuncia al visibilizar

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

la imposibilidad que tienen personajes como Catalina de obtener mejores condiciones de vida y de romper con sistemas cíclicos tan bien establecidos como el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo.

La comunidad chamula atribuye este fracaso a la inefectividad del ritual de Catalina, como si el movimiento hubiera fallado porque la *ilol* no fuera suficientemente eficaz para convencer a sus dioses de ayudar a su pueblo. Lxs chamulas la recuerdan con rencor y desprecio: "El nombre de esa ilol, que todos pronunciaron alguna vez con reverencia y con esperanza, ha sido proscrito. Y el que se siente punzado por la tentación de pronunciarlo escupe y la saliva ayuda a borrar su imagen, a borrar su memoria" (Castellanos 1982: 368). Al final de la novela, Catalina es marginada dentro de su comunidad no solo por las categorías de subalternidad que la determinaron desde el principio (mujer, indígena y estéril), sino que es activamente rechazada por haberle fallado al pueblo como *ilol*. El hecho de que Catalina termine sin tener voz alguna no solo se debe a su condición de subalternidad, como explica Spivak, sino a que la comunidad le atribuye la responsabilidad del fracaso de su intento de sublevación.

Según Spivak, una de las formas que aparentemente tiene el sujeto subalterno de hablar es hacerlo desde la colectividad; es decir, los sujetos subalternos tienen más posibilidades de ser escuchados si se unen y hablan como grupo que si intentan hacerlo de manera individual. Sin embargo, unirse en colectividad implica la pérdida de representación de experiencias y vivencias particulares. Hay tantas maneras de ser mujer y de ser indígena como personas que lo son, por lo que unirse para hablar de manera colectiva implica la invisibilización de algunas experiencias de subalternidad. Por lo tanto, Spivak concluye que unificar el discurso de los distintos sujetos subalternos conlleva replicar las dinámicas opresivas del discurso hegemónico (Spivak 2013: 71).

Lo anterior se ve reflejado en la percepción que los ladinos de Ciudad Real tienen de Catalina: lo que llama su atención no es el hecho de que hable, sino el que haya logrado juntar a una colectividad de indígenas que la siguen. Catalina como individuo es vista por los ladinos como inofensiva, a tal grado que, cuando el sacerdote Manuel

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

Mandujano la descubre llevando a cabo una de sus ceremonias con los ídolos en la cueva y la apresa para condenarla en Ciudad Real, el juzgado decide dejarla ir. Al final, los ladinos la ven solo como una mujer "insignificante y abatida":

> La última parte de la diligencia consistió en carear a los testigos [Xaw Ramírez Paciencia y el sacerdote Manuel Mandujano] con los inculpados [chamulas] y en interrogar a estos últimos. Catalina Díaz Pujilá ocupaba el centro de la atención y todos se extrañaban de que *una mujer tan insignificante y abatida* pudiera haber levantado tras de sí a toda una multitud ansiosa y crédula (Castellanos 1982: 236, cursivas mías).

Lo que sí llama la atención de los ladinos es la agrupación de indígenas en un conjunto unificado: desde la colectividad sí representan una amenaza no solo religiosa sino política. Los ladinos entienden que lxs chamulas no representan ningún peligro real cuando se dan cuenta de que carecen de organización como grupo y de que no tienen un representante sólido que hable por los intereses del colectivo. Catalina no es tal representante; aunque logra "levantar tras de sí a toda una multitud", no habla en su representación. No es, entonces, una rival para la hegemonía ladina. Lxs habitantes de Ciudad Real llegan a la misma conclusión a la que llega Spivak: Catalina no puede hacerse oír ni adquirir poder mediante su discurso porque es absolutamente subalterna y porque no habla en representación de ninguna colectividad.

Sin embargo, el hecho de que Catalina no sea escuchada por lxs habitantes de Ciudad Real en la plaza pública no significa, en absoluto, que no haya momentos y ambientes en los que tiene voz. Al contrario: Catalina es una líder importantísima en su comunidad y, en distintos puntos de la novela, frente a distintas audiencias, logra hacerse escuchar. Desde el principio de la novela, cuando recibe en su casa a Marcela para casarla con su hermano Lorenzo, Catalina se posiciona como una voz que se hace escuchar por su comunidad y como una personaje que toma decisiones dentro y fuera de su familia:

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

> Felipa, la mujer del martoma,[6] acogió a los visitantes con recelo. Desde hacía más de un mes su hija Marcela estaba ajenada en poder de la ilol y desde entonces no había cambiado una palabra, ni siquiera una mirada con ella…Tenía miedo, miedo de recibir un daño de Catalina si le disputaba lo que se había alzado como suyo (Castellanos 1982: 35-36).

Catalina es tan respetada por su comunidad que puede incluso incorporar a una joven de otra familia a la suya. Se presenta en casa de Felipa para "pedir" formalmente a Marcela; sin embargo, tanto Felipa como Catalina saben que una respuesta negativa sería imposible. Marcela se casará con Lorenzo, hermano de la *ilol,* porque esta es la voluntad de Catalina; nadie, ni siquiera su esposo, es tomado en cuenta para la decisión.

El hallazgo de los ídolos y la institución de un culto sistemático hacia ellos aumenta el peso de Catalina como autoridad en su comunidad. La reverencia y el respeto con los que la trataba la mayoría de la gente de su comunidad antes de descubrir a los ídolos era ya notable en las visitas frecuentes que recibía para dar consejos y remedios. Naturalmente, estas actitudes se intensifican y se aceptan tácitamente como la norma después del hallazgo de las figuras de piedra. Chamulas de toda la región emprenden peregrinajes para escuchar a Catalina y su palabra es recibida como ley y como profecía:"Lo que dice Catalina Díaz Pujilá lo repiten quienes van tras ella" (Castellanos 1982: 209). Catalina no solo habla y logra hacerse escuchar; además de eso, consigue que su gente la siga literal y metafóricamente. En estos momentos de autoridad, Catalina no ocupa una posición de subalternidad: la paradoja que describe Spivak se cumple ya que, cuando un sujeto subalterno tiene el poder para hablar y ser escuchado, ya no es subalterno.

[6] Martoma: autoridad religiosa encargada de cuidar, vestir y llevar ofrendas a las figuras de ciertos santos. También son nombrados "mayordomos" y, aunque no reciben un sueldo, la comunidad cubre todas sus necesidades (véase Castellanos 1982: 37).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

Es importante recalcar que las posiciones de sujeto no son estables ni permanentes: dependen de relaciones comunitarias y del lugar social que una subjetividad ocupe en un momento determinado. Este es el caso de Catalina: a lo largo de la novela, la *ilol* está en un vaivén constante entre posiciones de poder y de subalternidad. Las mismas personas que en algunos momentos la tratan como subalterna, en otros la escuchan y la reconocen como autoridad religiosa. La posición de autoridad o subalternidad que Catalina ocupa depende de distintos factores, que se reducen al poder que puede ejercer en determinado punto. La subalternidad, igual que la identidad, no es fija.

Siguiendo a Spivak, la posición de subalternidad de Catalina parece ser incompatible con la forma en que su comunidad escucha lo que dice. Sin embargo, hay que recordar que la subalternidad no es una condición absoluta y no puede pensarse desde una lógica binominal. Es decir: lejos de que un sujeto sea totalmente subalterno o no lo sea en ningún sentido, los sujetos pueden ser subalternos de diferentes formas en distintos contextos. Para explicar este matiz de su teoría, Spivak identifica cuatro niveles en las sociedades coloniales: el primero, al que llama "grupos extranjeros dominantes", hace referencia a la elite europea que se estableció en el territorio dominado. El segundo, identificado como "grupos indígenas dominantes sobre el nivel de toda la India", incluye a la población no-europea que tiene influencia en la totalidad de la colonia. El tercero, bajo el nombre de "grupos indígenas dominantes en los niveles regional y local", se conforma de las autoridades locales no-europeas. El cuarto, denominado ya sea como "el pueblo" o "las clases subalternas" (términos que Spivak usa como sinónimos), incluye al resto de la población (Spivak 2013: 79). Pensar en la sociedad de Ciudad Real que retrata *Oficio de tinieblas* —cuando México ya no era colonia española, pero el modelo de la sociedad colonial permanecía— implica posicionar a los ladinos como el primer grupo; a los oficiales de gobierno, burócratas que conformaban la naciente clase media, como el segundo; a las autoridades indígenas locales como el tercero, y al resto de la población indígena como el cuarto y último nivel. Lo anterior se resume en el cuadro 1:

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

Cuadro 1: Niveles de subalternidad tomados de Spivak y ejemplos en *Oficio de tinieblas*

Nivel	*Clasificación*	*Ejemplos en la sociedad de Ciudad Real*	*Ejemplos de personajes de* Oficio de tinieblas
1	Grupos extranjeros dominantes	Ladinxs	Isabel y Leonardo Cifuentes
2	Grupos indígenas dominantes en el nivel nacional	Funcionarios de gobierno	Fernando Ulloa
3	Grupos indígenas dominantes en los niveles regional y local	Autoridades indígenas	Pedro González Winiktón
4	El pueblo o las clases subalternas	Chamulas	Marcela

Fuente: elaboración propia con información de Spivak 2013 y Castellanos 1982.

Debido a las categorías de subalternidad que la determinan —en especial la de no-hombre y la de no-blanca—, Catalina no podría ocupar los primeros dos niveles. Por las mismas categorías, sería factible colocarla en el último nivel; Catalina, además, es particularmente subalterna dentro de su comunidad por ser estéril. Spivak no llega tan lejos, pero en este caso sería pertinente agregar un quinto nivel para personajes que, como Catalina o como Lorenzo, tienen una categoría de subalternidad adicional: esterilidad en el caso de la *ilol* y discapacidad en el caso de su hermano. Sin embargo, por su matrimonio y por su posición de líder de culto a los ídolos, Catalina podría también posicionarse en el tercer nivel de la clasificación de Spivak.

Catalina es un personaje complejo; a lo largo de la novela, vive tanto momentos de autoridad plena como escenas de soledad y abandono total. Su identidad es heterogénea y, gracias a la interacción de las distintas categorías que la determinan, está en constante negociación. Es precisamente esta complejidad la que ocasiona que Catalina no pueda ubicarse exclusivamente en un nivel de la clasificación de Spivak: Catalina transita entre diferentes niveles, y en ocasiones incluso ocupa

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

más de uno a la vez. Esta movilidad es vital para su personaje, ya que es la que le permite hablar desde sus marginalidades. Begonya Sáez plantea que "la identidad no es sino que sucede" (Sáez 2007: 45); tal es el caso de Catalina. La *ilol* no se define por su clasificación respecto a su subalternidad porque esta no es fija ni estable. Por el contrario, está en constante movimiento entre posiciones de subalternidad y entre la subalternidad y la autoridad. Siguiendo a Sáez, la identidad de Catalina no *es* algo fijo y constante, sino que *sucede* de maneras diferentes en distintos puntos de la novela. De igual manera, Catalina ejemplifica la complejidad y la heterogeneidad de los sujetos subalternos descrita por Spivak al tiempo que desarticula la incapacidad de hablar que, según la teórica, les caracteriza. Si bien hay momentos en los que Catalina no tiene ni la más remota posibilidad de hablar y ser escuchada, lo cierto es que logra negociar con la intersección de categorías de subalternidad que vive para encontrar momentos y oyentes que reciban su discurso.

CONCLUSIONES

Catalina es una personaje subalterna por múltiples causas y habita, por momentos, categorías antagónicas. La maestría con que Rosario Castellanos utiliza el estilo indirecto libre ofrece una perspectiva única de la forma en que Catalina se determina por distintas categorías de subalternidad, que son cambiantes en el recorrido vital que se representa en la novela. Gracias a esta herramienta narrativa tenemos una perspectiva casi de primera mano de las dificultades que Catalina enfrenta cotidianamente por estas categorías identitarias. Por esta coexistencia de categorías, Catalina es un ejemplo del sujeto subalterno de Gayatri Spivak: es marginada tanto fuera como dentro de su comunidad. Es cierto que Catalina confirma muchos argumentos de esta teoría: la *ilol* no habla porque al final de la novela es ignorada y abandonada por todxs, además de que su comunidad la culpa por el fracaso del intento de sublevación contra los ladinos.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

Sin embargo, la novela problematiza la pasividad y el silencio que serían esperables de figuras como la de Catalina. Al dar cuenta del peso que como *ilol* tiene en su comunidad y del valor que se otorga a sus consejos y remedios; al mostrar la forma en que personas como Felipa y Marcela obedecen sus mandatos en cuestiones tan importantes como la formación de nuevas familias (hay que recordar que nadie se le opone cuando decide que Marcela y Lorenzo se casen); y, más importante, al dar fe de la relevancia que tiene el culto a los ídolos para lxs chamulas y de la multitud que la sigue para venerarlos, la novela demuestra que Catalina es una persona ampliamente escuchada y respetada por su sociedad. La *ilol* ocupa una posición de poder.

Oficio de tinieblas da cuenta de que ni la hegemonía ni la subalternidad son condiciones absolutas. Como argumenta Spivak, hay distintos niveles de subalternidad y hay sujetos, como Catalina, que son capaces de transitar entre ellos. El poder siempre está en función del contexto, por lo que no es eterno ni estable. Las categorías de identidad tampoco son fijas; su inestabilidad y las tensiones que se generan en una subjetividad particular cuando se presentan categorías contrastantes dan cuenta de la complejidad que implica dar cuenta del proceso identitario de un personaje y de su relación con el poder. Catalina tiene momentos de mucho poder: su comunidad la sigue y la escucha, y es de las personas más importantes en la sociedad chamula. Sin embargo, al final de la novela, termina completamente abandonada y derrotada. En ese momento no es nadie, a pesar de haber sido una voz ampliamente escuchada y reverenciada, con poder indiscutible. Los movimientos y las tensiones entre la subalternidad y el poder se vuelven fundamentales, ya que es esta flexibilidad la que posibilita una negociación con la subalternidad —o las subalternidades— para encontrar contextos, momentos y oyentes donde incluso personajes tan subalternas como Catalina puedan hablar y hacerse escuchar.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

REFERENCIAS

Asensi Pérez, Manuel. 2007. "Crítica, sabotaje y subalternidad", *Lectora,* vol. 13, pp. 133-153. Disponible en <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7405>.

Beristáin, Helena. 1995. "Narración", en *Diccionario de retórica y poética,* Ciudad de México, Porrúa, pp. 352-355.

Cabnal, Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala", en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario,* Segovia, Asociación para la Cooperación con el Sur, pp. 10-25. Disponible en <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos--comunitario-lorena-cabnal.pdf>.

Castellanos, Rosario. 1982. *Oficio de tinieblas,* Ciudad de México, Joaquín Mortiz.

Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana. 1994. "H'ilol". Disponible en <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/demtm/termino.php?l=1&t=h-ilol>.

Estrada, Oswaldo. 2006. "Las voces del silencio en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", *Hispanofilia,* núm. 147, pp. 25-37. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/43895076>.

Hall, Stuart. 2003. "Introduction: Who Needs 'Identity'?", en Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage, pp. 1-17.

Hill Collins, Patricia. 2015. "Intersectionality's Definitional Dilemmas", *Annual Review of Sociology*, vol. 41, pp. 1-20.

Martínez Vázquez, Esther. 2015. "Catalina o el conocimiento desde el silencio. Orden simbólico de la madre y lenguaje en *Oficio de tinieblas,* de Rosario Castellanos", *La Manzana de la Discordia,* vol. 10, núm. 2, pp. 105-112. Disponible en <https://doaj.org/article/43dd1ad9d8c34ef79747edcebdec4d2a>.

Morgan, Kathryn Pauly. 1996. "Describing the Emperor's New Clothes: Three Myths of Education (In)Equality", en Ann Diller, Barbara Houston, Kathryn Pauly Morgan y Maryann Ayim (comps.), *The Gender*

Question in Education, Theory, Pedagogy & Politics, Boulder, Westview Press, pp. 105-123.

Sáez, Begonya. 2007. "Formas de la identidad contemporánea", en Meri Torras (comp.), *Cuerpo e identidad I*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 41-54.

Spivak, Gayatri Chakravorty. 2013. "Can the Subaltern Speak?", en Patrick Williams y Laura Chrisman (comps.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A Reader*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 66 -111.

Torras, Meri. 2007. "El delito del cuerpo: de la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia", en Meri Torras (comp.), *Cuerpo e identidad I*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 11-36.

Villarreal, Minerva Margarita. 1990. "La red de las discriminaciones o el enigma de las ovejas petrificadas: comentario a la novela *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", *Revista Iberoamericana,* vol. 56, núm. 150, pp. 63-82. https://dx.doi.org/10.5195/reviberoamer.1990.4670